

«se explican cuando se trata de los intereses de Dios, «prueban que estaban animados de su espíritu. Todos «tienen el mismo lenguaje, lo que el uno dice en «un tiempo, es repetido y confirmado por el otro; «de suerte que no se puede tener al uno por sospe- «choso, sin recusarlos á todos.” (1)

648. Hemos demostrado que los Profetas anunciaron acontecimientos que no estaban en el orden de la prevision humana, y que muchos de ellos, que se referian á épocas anteriores al advenimiento del Mesías, fueron exactamente verificados; que estos personajes observaron, no solamente una conducta irreprochable, sino una vida santa; y que manifiestan por último aun en sus mismos escritos la inspiracion divina que animaba su mente y hacia correr su pluma. Luego eran Enviados de Dios, y tuvieron por tanto una mision divina. Pasemos á Jesucristo.

CAPITULO SEGUNDO.

Jesucristo y los Apóstoles.

649. Jesucristo es Dios: luego su palabra es divina, y como divina, infalible y obligatoria. Jesucristo es Dios: luego los Apóstoles y sus sucesores obraban y obran hoy con una mision divina y con los poderes del cielo. Jesucristo es Dios: luego existe la Iglesia, y con ella una autoridad infalible, una sociedad universal, un imperio eterno con el carácter divino de su institucion. Estas consecuencias son legítimas, son

(1) PONTBRIAND. *Obra y cap. citados.*

forzosas; no admiten controversia ni objecion alguna. La razon es obvia: si el antiguo y nuevo Testamento son, como lo hemos hecho ver, auténticos, verdaderos é íntegros, está demostrado igualmente, que apareció en la Palestina, en los primeros años de nuestra Era, un hombre extraordinario llamado Jesucristo, hijo de María, descendiente de la casa y familia de David; que vivió en Judea bajo el reinado de Augusto y de Tiberio; que se anunció él mismo como el Mesías prometido en la lei y en los Profetas, como el Hijo de Dios. Tambien lo es, que predicó una doctrina nueva para todas las naciones; que eligió doce Apóstoles, para que propagasen su doctrina y llevasen la fe, la esperanza y la caridad á todo el universo; que estableció una Iglesia, para que fuese la depositaria de sus dogmas, intérprete de su lei, maestra de las costumbres, representante suya en la tierra, órgano de su voluntad y suprema dispensadora de sus tesoros divinos. Toda la verdad pues de las cosas que hemos dicho, pende exclusivamente de un hecho; y por tanto, probado este hecho, que es la divinidad de Jesucristo, queda todo infalible é incontrastablemente establecido. Nuestro deber aquí se reduce por tanto á demostrar que Jesucristo es Dios, y este será el objeto del presente capítulo. Sin embargo, atentos á la brevedad y concision que debemos observar por la naturaleza misma de nuestro plan, elegiremos entre millares de pruebas unos cuantos argumentos; pues cualquiera de ellos basta para reconocer evidentemente la divinidad del Mesías.

650. A esta divinidad universalmente reconocida concurren innumerables testimonios tomados de tres

fuentes distintas, que son el antiguo Testamento, el nuevo Testamento y la Historia de la Iglesia. El primero puede considerarse como una historia profética, simbólica y figurativa del Mesías: el segundo, como un milagro continuo, y un cuadro acabado y perfecto de doctrina, de acontecimientos é instituciones sobrenaturales; la tercera, por último, como un contingente indefectible que han ido pagando los siglos al poder soberano de Jesucristo. De este modo vamos viendo, al través de los acontecimientos mas diversos que nos presenta la historia del género humano, al hombre delincuente y al hombre regenerado; y por tanto, la clave de todo este misterioso edificio viene á ser la existencia y divinidad de un personaje, que trajo á la tierra la mision de regenerar la naturaleza corrompida por el pecado, de restablecer la moral destruida por el pecado, de salvar la humanidad entera de la eterna prédicion, á que estaba sujeta por el pecado. He aquí por qué, desde las primeras páginas del Génesis, desde los primeros dias del hombre hasta los tiempos de hoy, vemos resplandecer al Mesías, como el viagero que dando la vuelta al mundo y encontrando al sol en todas partes, no halla punto fijo para el oriente ni para el ocaso. Situados en aquel punto donde parece replegarse el horizonte de la existencia contra los abismos de la nada, vemos levantarse magestuosamente al Mesías, y pasar con los siglos y sobre los siglos, sin que su luz llegue á ocultarse un momento solo á la vista de las generaciones. El antiguo Testamento nos le anuncia en sus profecías, nos le pinta en sus figuras, nos le muestra en sus leyes é instituciones. El nuevo Testamento nos le ha-

ce reconocer Dios en los prodigios que preceden, en los que acompañan y en los que siguen á su nacimiento, en el misterio de sus humillaciones y de su grandeza, en la santidad de su vida, en el carácter de su predicacion, en el poder de sus milagros, en su resurreccion gloriosa. La historia de la Iglesia, que propiamente hablando, comienza por los Hechos apostólicos, sorprende nuestra admiracion con los trabajos de los Apóstoles, la santidad de su vida, el desempeño de su mision, el establecimiento y propagacion de la Iglesia, la constancia de los Mártires, la transformacion del mundo y la incontrastable firmeza del nuevo reino. He aquí un orden de pruebas que mostraremos con rapidez en este capítulo, como un argumento sostenido é incontestable de la divinidad del Mesías, de la mision auténtica de los Apóstoles y de la autoridad de la Iglesia.

ARTICULO PRIMERO.

Testimonios de Jesucristo recogidos en el antiguo Testamento.

651. La aparicion de Jesucristo en el mundo fué sin duda un acontecimiento maravilloso; su mision, un suceso extraordinario y divino; pero no una cosa inesperada y sorprendente. Cuarenta siglos hacia que se le esperaba con ansia; y al venir de los tiempos prefijados, habia un movimiento universal entre los judíos y aun entre los mas claros ingenios del paganismo. Era el nombre de Mesías entre los primeros una palabra celestial, consagrada por su historia, sus tradiciones, sus monumentos, sus instituciones políticas,

sus ceremonias religiosas, sus sacrificios, su culto, sus temores y sus esperanzas; y entre los segundos, ni faltaban predicciones, ni dejaba de notarse un cierto movimiento instintivo de expectacion de un personage, que debia traer la paz y la felicidad al género humano. De este modo puede decirse con verdad, que la expectativa de Jesucristo era el grande asunto que ocupaba al mundo todo, al acercarse ya la época prenunciada en la lei, en las figuras y en los Profetas. Con esta persuacion preguntaban los judíos al Bautista, si él era el Mesías; con la misma respondió á Jesucristo la Samaritana: *Yo sé que el Mesías está para venir*; y con la misma persuacion le decian tambien frecuentemente los judíos: *¿Hasta cuándo nos habéis de tener en la incertidumbre? Si sois el Cristo, decidnoslo clara y terminantemente.* Una persuacion semejante hacia hablar á las sibilas, y acaso tambien constituia el verdadero objeto de varios cánticos, en que prorumpieron los mas insignes poetas de la antigüedad pagana. (1)

(1) *Los que quieran convencerse evidentemente de que entre los mismos gentiles estaba difundida, aunque entre misterios y tinieblas, la grande esperanza de un regenerador y reparador universal, pueden consultar la excelente obra de SCHMITT, titulada: „La redemption du genre humain, annoncé par les traditions, et les croyances religieuses, figurée par les sacrifices de tous les peuples.* (Esta obra corre inserta en el t. 13, pág. 1081 de la coleccion novísima de las DEMOSTRACIONES EVANGELICAS, publicada en Paris en 1843.

652. La primera prueba, pues, que nos da Jesucristo de su mision, es la expectativa del género humano y señaladamente de la nacion judía; expectativa que se prolongó por cuarenta siglos y que estuvo constantemente sostenida por mil fuerzas maravillosas; por las mismas instituciones políticas, por el culto público, por los sacrificios &c.º: de modo que puede decirse á la letra, que toda la historia del género humano hasta el nacimiento de Jesucristo, no es mas que la historia del Redentor y de su Iglesia, representada visiblemente en las figuras, y magníficamente anunciada en las profecías. Limitémonos pues á unas cortas reflexiones sobre estas y aquellas, para estimar como es debido el testimonio que da el antiguo Testamento á la naturaleza y mision divina de Jesucristo.

PUNTO PRIMERO.

Profecías.

653. „Abrid los libros del antiguo Testamento, dice un escritor moderno: ¿Qué veis en ellos? Predicciones del nacimiento de Jesucristo en el seno de una vírgen, predicciones de la formacion, engrandecimiento y duracion eterna de su Iglesia; predicciones de la justicia, de las gracias que hallarian en este Enviado de Dios cuantos creyesen en él. Los Profetas le descubren al través de los futuros siglos: ¡con qué respeto, con qué santo entusiasmo hablan de él! Leed en Isaías la historia tan precisa como asombrosa de la pasion, de la muerte y de la resurreccion de este Libertador divino. ¿Quién po-

dria sin enternecerse pasar aquí la vista por la pintura de los padecimientos que debía sufrir por nosotros, pintura que en el Evangelio hallamos tan perfectamente realizada?"

.....
 654. „¡Que no pueda yo poner à vuestra vista los Profetas! Allí veríais designada la pequeña ciudad de Betlem, para ser el lugar del nacimiento de Jesucristo: allí tambien al Precursor, que como un ángel debía precederle algunos dias, preparándose ántes en el desierto, para salir luego á anunciarle al mundo; allí, el soberano imperio que debía egercer sobre los cuerpos y sobre las almas; allí, el tercero dia en que debía resucitar por sí mismo del sepulcro, el momento y el modo con que habia de elevarse á los cielos; allí la prontitud con que habia de someter á las naciones; allí la espiciacion de los pecados; el establecimiento de la justicia eterna, el cumplimiento de la profecías, la abolicion de los sacrificios, el sitio de Jerusalem, la destruccion de la ciudad, la abominacion de la desolacion en el lugar santo, la ruina completa del templo; consecuencias espantosas del deicidio de los judíos y de su lamentable ceguedad. En otro lugar veríais la entrada triunfante del Mesías en Jerusalem, la designacion del animal que habia de conducirlo, las salivas, las bofetadas de que mui pronto habia de ser objeto, la traicion de Judas,...los treinta dineros, la túnica que habian de echar en suerte, la hiel y vinagre,...el modo con que habian de clavar sus piés y manos, la manera con que habian de conservarse sus huesos, como los del Cordero pascual....Todo está previsto, todo anunciado, todo *perfectamente* detallado,

y todo tuvo lugar en la persona de Jesucristo, conforme á las predicciones hechas tantos siglos ántes por tantos Profetas diversos, á quienes hubiera sido de todo punto imposible hallarse de acuerdo, de modos tan diferentes en los lugares, en los tiempos tan lejanos los unos de los otros, y con unas circunstancias tan precisas, que se ha tenido razon en decir, que los Profetas han sido, como los Evangelistas del antiguo Testamento. (1) El cuadro que acaba de verse, puede pasar un resúmen sinóptico de la prueba tomada de las profecías. Sin embargo, en obsequio de las personas á quienes no sea familiar la lectura del antiguo y nuevo Testamento, harémos algunas indicaciones particulares, escogidas entre las muchas que abarca en toda su extension la prueba de que se trata. Para proceder metódicamente nos limitarémos á las que se refieren á la época de su venida, al lugar de su nacimiento, á la estirpe de su ascendencia, á su vida, su carácter, sus padecimientos incomparables y su cruel é ignominiosa muerte.

655. El tiempo de la venida del Mesías al mundo está determinado por un concurso numeroso de circunstancias que lo fijan en la época precisa en que Jesucristo apareció sobre la tierra. Estaba profetizado que no saldria el cetro de Judá, ni careceria el pueblo judío de un gefe de su raza, sino hasta la venida del Mesías; (2) que el Deseado de las naciones, el Mediador de la alianza, el Señor que ellos esperaban, debía venir al segundo templo, y atraer á él con su

(1) LE COZ. *Defense de la revelation. Art. IV.*

(2) *Genés. cap. XLIX, v. 10.*

presencia una gloria mas grande que la del primer templo; (1) que habia de ser precedido de un precursor, y la voz del que clama en el desierto habia de prevenir á todos que le preparasen sus caminos; (2) que al fin de cierto periodo, computado por semanas de años, segun las costumbres de los judíos, debia aparecer el Deseado de las naciones; (3) que habia de ser destruida despues de cierto tiempo la ciudad y el santuario, y cesar, para nunca reaparecer, el sacrificio y la oblacion de la lei antigua, despues de la muerte del Mesías. (4) He aquí lo profetizado: veamos ahora lo sucedido.

656. Un rei dominaba sobre los judíos en su propia patria, aunque las diez tribus hubiesen, desde mucho tiempo atras, cesado de formar un reino: su Concejo nacional, cuyos miembros como judíos, venian por línea recta desde Judá, egercia su autoridad y su poder; el templo estaba en pié todavía; la oblacion y el sacrificio se ofrecian de ordinario y diariamente, segun la lei de Moises; y el tiempo prefijado para la venida del Mesías, rayaba ya en su última designacion á los principios de la Era cristiana. Antes que Jesucristo egerciese su ministerio público, apareció un precursor, para prepararle el camino; y este precursor, conocido generalmente por Juan el Bautista, cuenta no solo con el sufragio de los escritores sagrados, sino tam-

(1) *Ageo. cap. II, v. 7 y 8. Malaq. cap. III, 1.º*

(2) *Isaias. cap. XL, v. 3. Malaq. capítulo III, v. 1.º*

(3) *Dan. cap. IX, v. 25.º*

(4) *Dan. ibid. v. 24.*

bien con el de los profanos: pues el historiador Josepho le cita por su propio nombre, habla de su vida sin mancha, de su cruel martirio; describe su predicacion y menciona el bautismo de agua que concedia.

657. Sin embargo de que los judíos no quisieron reconocer á Jesus, nada está mejor determinado en las profecías que su descendencia humana, y nada mas conforme que todos estos anuncios con la historia fiel de su nacimiento, de su vida y de su muerte. La divinidad de su persona está mui clara y terminantemente proclamada en el antiguo Testamento. El Admirable, el Consejero, el Dios fuerte, nombres con que se le designa en esta historia profética, debia convertirse en un pequeño niño, debia nacer en el tiempo: era un hijo que habia de sernos concedido á los hombres. (1) Jesucristo era aquel hijo de la muger, que debia quebrantar la cabeza del dragon. (2) Su línea de descendencia segun la carne, y el lugar de su nacimiento, estaban predichos del modo mas expreso. En la estirpe de Abraham, nos dice el Génesis, que habian de ser benditas las generaciones. (3) Un Profeta semejante á Moises, nos dice el Deuteronomio, que habria de levantarse en medio de los Israelitas, sus hermanos. (4) No solo habia de pertenecer en general por su origen á la tribu de Judá, como leemos en el Génesis; (5) sino que habia de ser contado entre la regia estirpe de David. Del vástago de Jessé debia salir un retoño, dice la Escritura, en

(1) *Isaias. cap. XI, v. 6. (2) Gén. cap. III, v. 15.*

(3) *Cap. XXII, v. 18. (4) Cap. XVIII, v. 15.º*

(5) *Cap. XLIX, v. 8.º*

el que reposaría el Espíritu del Señor, y á quien habían de acudir solícitas las inmensas familias del gentilismo.

(1) En David había de elevarse una rama de justicia, un rei que sería designado con los renombres augustos de EL SEÑOR, NUESTRA JUSTICIA. (2) En Bethlem Ephrata, en la tierra de Judá, cuya miserable pequeñez hacía que se la considerase como la última entre las muchas poblaciones de Israel, debía nacer aquel cuya generacion ha existido siempre, desde la eternidad. (3)

658. Tales son las profecías que conciernen al nacimiento del Mesías. Búsnese uno entre los nacidos á quien puedan ser aplicadas, y será en vano la tentativa, si exceptuamos á Jesus. El es el único de los hijos salidos de la muger, de la raza de Abraham, de la tribu de Judá, de la casa de David, en quien podían ser benditas todas las generaciones; el único que arrastra en su seguimiento las turbas inmensas del gentilismo, el único finalmente, á quien habían declarado, con el suficiente número de datos y mucho tiempo ántes de haberse perdido las genealogías de sus familias, descendiente de la casa de David y nacido en la pequeña ciudad de Bethlem. Consultad los evangelios, cuya autenticidad y verdad tenemos bien demostrada, recorred paso á paso todos sus documentos históricos relativamente al nacimiento de Jesus; y quedaréis plenamente convencidos de que en este grande acontecimiento no fueron excedidas ni menoscabadas tampoco por el suceso cuantas circunstancias

(1) *Isaías cap. XI, vv 1, 10.*

(2) *Jerem. cap. XXIII, vv 5, y 6.*

(3) *Micheas cap. V, v 2.*

preventivas y concomitantes abarcan en su vasto conjunto las predicciones proféticas, que siglos y siglos ántes y de un modo sucesivo se registran por menor en todas las páginas del antiguo Testamento.

659. Pero lo que hai aquí de mas notable, dice un célebre apologista de nuestros dias, „es que todos los caracteres distintivos de la plenitud de los tiempos, «y cuantas señales habían de fijar el momento en que «debía aparecer el Mesías, desaparecieron inmediatamente despues de la muerte de Jesucristo; y como «este momento era la única época precisa y determinada, tan difícil es que aquellos vuelvan á presentarse, como imposible que reaparezcan en el curso «de los tiempos las épocas ya fenecidas. Pasaron «las setenta semanas de Daniel, faltó el Rei de la tribu «de Judá, quedaron los judíos entregados á toda suerte «de vejaciones, desterrados y sin patria: cayó el templo, sin que quedase *pedra sobre piedra*; acabaron «el sacrificio y la oblacion; y los judíos no tuvieron «ya desde entónces ni templo, ni patria, ni sacerdotes, «ni altar. *Discurren los judíos como quieran, el hecho «es que los acontecimientos mismos los ponen en la «alternativa de revelarse contra sus Profetas, que tanto «veneran, ó de reconocer en la persona de Jesucristo «al Mesías, que inútil y neciamente aguardan todavía.* «¿Cómo podría sostenerse la verdad de estas profecías, «si el Mesías no hubiese venido ya? En qué momento, desde los primeros oráculos de Moises hasta los «últimos de Mafachías, podrán hallarse unas señales del «tiempo en que *Shiloh* debía aparecer, y ser condenado á muerte el Mesías principe de su pueblo, «tan claras ó inequívocas, como las que presentaba

«la época en que aquellos crucificaron á Jesus; este momento fatal en que se eclipsó la gloria de Judá, «que por la incredulidad pertinaz de los judíos, no ha «dejado hasta hoy, durante diez y ocho siglos, otra «gloriosa página en el gran libro de su historia?» (1)

660. Si de aquí pasamos á la vida de Jesucristo, tan fácil nos sería recorrerla en el antiguo, como en el nuevo Testamento: ¡tan exacta y fiel es la correspondencia que hai entre ambos libros acerca del Mesías! La prevision de los Profetas y la memoria de los Evangelistas parecen reducir á un instante la inmensa duracion de siglos que los divide, sin que haya mas diferencia entre sus libros, que la vehemencia sublime de la inspiracion profética, y la imponente calma de un testimonio dado despues de presenciado el acontecimiento predicho. Esta correspondencia tan exacta y los caracteres únicos de la persona de Jesucristo ejercen tan maravilloso poder sobre la conviccion, que los mismos deistas y los escritores mas libres en sus opiniones religiosas no han podido librarse algunas veces de pagar un tributo solemne á la divinidad del Mesías. Rousseau considera tan difícil la impostura en esta materia, que con admirar tanto el carácter de Jesus, dice no obstante, que si tal carácter no fuese un hecho histórico de la mayor autenticidad, habria un milagro en la misma trama, y el

(1) KEITH. *Evidence de la verite de la religion chretienne, tirée de l'accomplissement litteral des prophéties. Cap. II.* (Extracto.) Lo que está escrito de cursiva se ha intercalado, para dar mayor claridad al pasage que se cita.

inventor seria mas digno de admiracion que el heroe. El mismo trazó en favor del Hijo de Maria un cuadro comparativo con Socrates, *que veremos adelante* y Lord Byron, no contento con decir lo mismo que *tan elocuentemente habia dicho* el filósofo de Ginebra, ha dicho con la misma verdad y mayor nobleza, que *Si alguna vez Dios ha sido hombre, ó el hombre, Dios, Jesucristo era tanto lo uno como lo otro.* „Tal era «el carácter Divino de Jesucristo, dice Keith, que ninguna mano que no fuese divina podia pintarle; y si «buscamos en las profecías lo que debia ser el Mesías, «no leemos allí sino lo mismo que fué Jesus en el «tiempo en que vivió entre los hombres.» (1) Veamos pues en los Profetas el cuadro perfectísimo de la vida y carácter de este divino personage.

651. Con él hablaba el Salmista-Rei en estas efusiones de su genio, inflamado á la vista del grande Libertador que habia de llegar en la plenitud de los tiempos: „*Sois el mas hermoso entre los hijos de los hombres, la gracia está derramada sobre vuestros labios, y por esto Dios os ha bendito por toda la eternidad: vos amáis la justicia, aborrecéis la iniquidad.* (2) Isaías, el mas vehemente y sublime de los Profetas, le designa con rasgos igualmente característicos en diferentes lugares de su profecía. „El Espíritu de el Señor, dice, reposará sobre él, el Espíritu de ciencia y de temor del Señor. No juzgará segun lo que hayan visto sus ojos, ni condenará segun lo que hayan oido sus oidos; mas juzgará al po-

(1) *Obra y lugar citados.*

(2) *Ps. XLIV, vv 3 y 8.*

der en la justicia, y se declarará el justo vengador de los humildes sobre la tierra. La justicia será la cinta de sus riñones, y la fe el tahalí con que estará ceñido. (1) Apacentará su rebaño como un pastor; juntará los corderos por la fuerza de su brazo y los conducirá sobre su pecho. (2) No acabará de romper la caña cascada, ni extinguirá la pavezca que aun humea." (3) *He aquí á vuestro rei*, dice Zacarías, vuestro rei que viene hácia vosotros: es justo y trae consigo la salud; es pobre, y viene montado sobre una asna. (4) No ha cometido violencia, y la mentira jamas ha posado sobre sus labios. (5)

662. He aquí caracterizado terminantemente á Jesus. ¿A quién podrian aplicarse fuera de él estas cualidades y prendas que anuncian un genio divino? Esta suavísima uncion que destilaba de sus labios; este esmero de solicitud por la santidad y la justicia, este contraste divino entre la omnipotencia del verbo y la pobreza de Jesus; esta exencion de toda mancha; ¿qué persona hallarian, donde acomodarse, entre cuantos hombres han repasado los siglos, si hubiésemos de suprimir á Jesucristo? Pero demos un paso mas hácia la historia profética de su pasion y de su muerte.

663. „El ha sido entregado á la affixion y al tormento, exclama Isaías, y sin embargo, no ha abierto sus labios: como un cordero ha sido conducido al patíbulo; y semejante á la oveja que permanece muda bajo la mano del que la trasquila, no abrió absoluta-

- (1) *Cap. XI, vv 2, 3 y 5.* (2) *Isaías cap. XL, v 11.*
 (3) *Cap. XLII, v 3.* (4) *Cap. IX, v 9.*
 (5) *Isaías cap. LIII, v 9.*

mente su boca. (1) Pero oigamos las palabras que este mismo Profeta pone en los labios de Jesucristo: „*Yo he abandonado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que me arrancaban el pelo de la barba: no he ocultado mi rostro á los que me cubrian de injurias y salivas.* (2) No se dejará, dice el Profeta, conducir hasta el desfallecimiento y desconcierto de la muerte, sino hasta dejar establecida la justicia sobre la tierra. (3) El, dice el Salmista, libertará al indigente que clamare á él, y al pobre tambien, y al que no tenga protector. Rescatará sus almas de la violencia y de la decepcion, y la sangre de ellos será preciosa á sus ojos. Los hombres serán bendecidos en él; y todos los pueblos le llamarán *Bendito del Señor.* (4)

664. ¡Qué circunstanciadamente pintan los Profetas el cuadro misterioso y sublime de sus padecimientos y de su muerte! „Ha crecido, dice Isaías, como una tierna planta. (5) Ha entrado en Jerusalem, dice Zacarías, en un humilde triunfo, sentado en una vil cabalgadura: ha sido entregado por treinta dineros, (6) herido con varas, dice David, y vituperado: le han escupido á la cara; sus piés y sus manos han sido clavados; y sin embargo, ninguno de sus huesos ha sido roto: le han dado á beber hiel y vinagre; sus

- (1) *Isaías cap. LIII, v 7.*
 (2) *El mismo. cap. L, v 6.*
 (3) *El mismo. cap. XLII, v 4.*
 (4) *Ps. LXXI, vv 12, 14 y 17.*
 (5) *Isaías cap. LIII, v 2.*
 (6) *Zach. cap. XI, vv 12 y 13.*

«vestiduras fueron repartidas, y su túnica echada en «suerte.» (1) Todas estas circunstancias, así como el género de su muerte y su sepultura, están menudamente anunciadas: (2) su resurrección gloriosa, sin que su cuerpo hubiese participado de la corrupción del sepulcro, (3) todo ha sido exactamente anunciado y literalmente cumplido. Los tres últimos versos del capítulo LII, y todo el capítulo LIII de Isaías, escritos mas de setecientos años ántes de Jesucristo, son una profecía continua, que por la minuciosidad extrema con que refiere los hechos futuros, más parece ser una verdadera, exacta y puntual historia de las acciones, de los padecimientos y de la muerte de Jesucristo. Aquí se ve que Jesús será desechado de los judíos: su humanidad, su dulzura, su aflixion y su agonía están allí descritas.

665. Allí se predice que no se dará crédito á sus palabras, que estará sumergido en la humillacion, en la abyeccion mas profunda, que su dolor será inmenso; que su rostro y todo su cuerpo estarán cubiertos de oprobios tan grandes, como jamas los habrán sufrido los hijos de los hombres; que la víctima no desplegará sus labios, sino para interceder en favor de los mismos delincuentes. „Por una oposicion directísima, «observa muy apropósito Keitk, á la conducta ordinaria «de la Providencia, esta profecía nos muestra á la inocencia inmaculada padeciendo por orden del cielo; nos «presenta su muerte, como una consecuencia de la obe-

(1) *Ps. XXI, v. 17, 18, 19 y otros.*

(2) *Isaías cap. LIII, v. 9.*

(3) *Ps. XV, v. 10.*

«diencia mas cumplida, al fiel servidor de Dios, como «olvidado de sí mismo, á un justo perfectamente irre-«preensible echando sobre sí la pena que corresponde á «un multitud de culpables, purificando con la virtud de «su sacrificio á las naciones y sus iniquidades, y justifi-«ficando un grande número de hombres por el conoci-«miento de su nombre.» (1)

666. Sería necesario exceder con mucho la medida que nos impone el carácter de nuestro plan, para decir todavía algo de lo mucho que registramos en los libros de los Profetas. La sola prueba de la divinidad de Jesucristo, fundada en las predicciones de estos santos personajes, ocuparía sin prolijidad volúmenes enteros. Pero es un atributo exclusivo de ciertas verdades brillar lo mismo en lo pequeño que en lo grande; y esas nociones evangélicas felizmente divulgadas hasta en las clases mas humildes de la sociedad, bastan para comprender, que desde el nacimiento hasta la muerte de Jesucristo, todo estaba minuciosamente anunciado y todo quedó exactísimamente cumplido.

PUNTO SEGUNDO.

De las Figuras.

667. El Redentor del género humano fué anunciado al antiguo pueblo, no solamente por la voz de todos los Profetas, sino por los mismos acontecimientos de su historia, por los pasages mas notables

(1) *Obra citada cap. II.*

de la vida y de la muerte de algunos hombres célebres. Este género de anuncios, que consisten ménos en las palabras que en los hechos, se conocen con el nombre de *figuras*; y si una ú otra en particular no produciria mas que algunos datos de probabilidad; la perfecta semejanza de cada figura, el enlace histórico de todas ellas, el concepto que formó siempre la nacion judía por espacio de cuarenta siglos, la puntual correspondencia que se reconoce entre ellas y Jesucristo, las explicaciones satisfactorias que los Padres y los mas esclarecidos sabios del cristianismo han hecho sobre esto, todo nos conduce á la conviccion, haciéndonos reconocer en las figuras un órden diverso de profecías, que atestiguan con la misma fuerza la mision divina del Hombre-Dios, á quien se refieren. Veamos pues algunas de estas figuras, comparando en este punto el antiguo con el nuevo Testamento.

668. Comenzando por Adan, se nota desde luego una semejanza en que insistia con bastante frecuencia el Apóstol San Pablo. De él nos vinieron la vida y la muerte; de Jesucristo nos ha venido una vida eterna: circunstancia por la cual se miró el primero como figura de Cristo, y por que se ha dado al Mesias el nombre de *segundo Adan*. Eva recibió la vida de Adan, como la Iglesia la recibió de Jesucristo. Era fué sacada de la costilla de Adan, así como del costado de Jesucristo salieron la agua y la sangre, como si dijésemos, nuestra regeneracion y la garantia de nuestra inmortalidad.

669. Abel el justo, aborrecido de su hermano Cain á causa del testimonio que Dios daba de su piedad, es conducido fuera de su albergue y muerto por Cain:

Jesucristo, la santidad misma, reconocido Hijo de Dios por su mismo Padre celestial, sufrió los mismos odios, la misma persecucion y muerte de parte de los judíos, sus hermanos segun la carne. La saugre de Abel levantó al cielo un clamor de venganza contra el fratricida; y este maldito de Dios fué condenado á errar por la tierra durante su vida: la de Jesucristo, aunque destinada á la libertad de los pecadores, no dejó de precipitar la justicia del cielo contra aquellos insensatos que en el furor de su rabia frenética clamaban insolentes: *Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*; (1) y estos cuentan ya diez y ocho siglos de gemir bajo el poder vengador de este anatema, errantes por todos los paises, como el primer asesino, y cargados con el odio de todo el universo. Cain llevaba sobre su frente una señal, que sin libertarle del odio, le sirviese de proteccion invisible: los judíos, por un efecto singular de la Providencia, subsisten entre todas las naciones, á pesar del menosprecio y odio que á todas partes los persigue, y de los esfuerzos que se han hecho para acabar con ellos.

670. Enoch y Elías son arrebatados al cielo en cuerpo y alma, el uno bajo la economía patriarcal, y el otro bajo el régimen legal: ambos son una figura muy característica de la ascencion de Jesucristo á la gloria.

671. Noe, predicador de la justicia en el mundo antediluviano, y padre del mundo renovado, salva la Iglesia por la agua: conducta y hecho que exactamente corresponden ahora, como advierte San Pedro,

(1) *Meth. Cap. XXVII, v. 25.*